

Bendiciones espirituales 3 y 4:

Redimidos y perdonados

(1.7, 8a)

Después de haber hablado de los cristianos como los escogidos por Dios para ser santos y sin mancha, Pablo pasó a explicar de qué forma se podía tal situación. Los hijos adoptivos de Dios son *redimidos* por la muerte expiatoria de Cristo y por lo tanto son *perdonados* de los pecados, por gracia. Estas son las siguientes dos bendiciones espirituales descritas en Efesios 1.3–14.

SOMOS REDIMIDOS POR MEDIO DE LA SANGRE DE CRISTO

⁷... en quien tenemos redención por su sangre....

Pablo les recordó a los hermanos de Éfeso de la tercera bendición espiritual disfrutada en Cristo en el versículo 7a: «en quien tenemos redención por su sangre». La palabra «redención» tiene un rico fondo histórico y es uno de los términos más significativos que se usa para describir nuestra relación con Dios. En lugar del tiempo aoristo (hablando de una acción en el pasado), Pablo usó el tiempo presente (algo que ocurre en el momento que el orador hace la declaración).¹ La bendición de la que habló se había llevado a cabo en el pasado, sin embargo, tenía beneficios presentes y futuros. Los que están en Cristo son poseedores, en este momento, de los beneficios de la redención. Todas las bendiciones espirituales están en Cristo, por lo que Él es «en quien tenemos redención».

La «redención» es un concepto antiguotestamen-

tario. Las Escrituras hablan de la liberación de Israel de la esclavitud egipcia como una «redención» (vea, por ejemplo, Éxodo 6.6; 15.13; Deuteronomio 7.8; 15.15). Pablo podría muy bien haber tenido en mente el contexto del Antiguo Testamento al presentar este principio neotestamentario. La palabra «redención» proviene de ἀπολύτρωσις (*apolutrosis*), y el verbo significa «redimir a alguien pagando el precio [...] dejar libre a alguien tras recibir el precio». El sustantivo conlleva la idea de «una liberación que se produce por el pago de un rescate; [...] liberación, libertad que se consigue con el pago de un rescate».² La palabra «redención» utiliza un artículo en el texto griego y literalmente dice, «la redención», es decir, la redención que se había previsto y deseado y que ahora se disfruta. Los estudiosos no están de acuerdo en cuanto a si el término incluye o no tanto la «liberación» como el «rescate».³ Sin embargo, al escribir este pasaje, Pablo tuvo que haber tenido ambas ideas en mente, ya que habló de «redención» y agregó «por su sangre».

La sangre de Cristo es el precio pagado por la liberación del pecador. Por lo tanto, Pablo dijo: «Porque habéis sido comprados por precio» (1^a Corintios 6.20a). Pedro añadió: «fuisteis rescatados [...] con la sangre preciosa de Cristo» (1^a Pedro 1.18, 19). ¿Por qué la redención costó la sangre de Cristo? En Levítico 17.11 hay una declaración acertada, donde

² C. G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento)*, trad. y rev. Joseph Henry Thayer (Edinburgh: T. & T. Clark, 1901; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977), 65.

³ Andrew T. Lincoln, *Ephesians (Efesios)*, Word Biblical Commentary, vol. 42, ed. David A. Hubbard y Glenn W. Barker (Dallas: Word Books, 1990), 28.

¹ Spiros Zodhiates, ed., *The Complete Word Study New Testament (El Nuevo Testamento del Estudio Completo de las Palabras)*, 2^a ed. (Chattanooga, Tenn.: AMG Publishers, 1992), 631, 869.

se explican los sacrificios del Antiguo Testamento. En ese pasaje, Moisés dijo: «Porque la vida de la carne en la sangre está, [...] y la misma sangre hará expiación de la persona». Así como la sangre de los animales ofrecidos en sacrificio temporalmente satisfacían la ira de Dios para con los pecados del antiguo Israel, del mismo modo, la vida sacrificada de Cristo por los pecadores produjo la satisfacción permanente de Su ira y justicia con respecto a las vidas que estaban abandonadas al pecado. La frase «por su sangre» tiene la preposición *διὰ* (*dia*), lo cual demuestra que la sangre de Cristo es el medio por el cual se efectuó el pago por el pecado. De acuerdo a la ley santa de Dios, «la paga del pecado es muerte» (Romanos 6.23), sin embargo, Cristo pagó por nuestra redención con Su sangre.

SOMOS PERDONADOS POR LA GRACIA DE DIOS

^{7b, c}... el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, ^{8a}que hizo sobreabundar para con nosotros...

Pablo tenía en mente dos actos cuando escribió acerca de la «redención por su sangre» (vers.^o 7) y «el perdón de pecados» (vers.^o 7b). La «redención» se llevó a cabo en la cruz, cuando la sangre de Cristo pagó nuestro rescate; el «perdón» tiene lugar cuando los pecadores entran «en Cristo» como creyentes arrepentidos que son bautizados en Él (Hechos 2.38).

El «perdón» es la cuarta bendición espiritual mencionada en el texto. El sustantivo griego usado en este pasaje, *ἄφεσις* (*aphesis*), es el resultado derivado del verbo griego *ἀφίημι* (*aphiemi*), que significa «enviar lejos». ⁴ Nos recuerda del chivo expiatorio que el pueblo bajo la ley de Moisés, «[enviaba] al desierto» llevando los pecados de Israel (Levítico 16.21). La idea de enviar algo lejos también aparece en Salmos. David escribió: «Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones» (Salmos 103.12). Miqueas dijo: «... echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados» (Miqueas 7.19). Isaías captó esta misma imagen cuando habló por Dios, diciendo: «Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados» (Isaías 43.25).

⁴ R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's Epistles to the Galatians, to the Ephesians, and to the Philippians* (La interpretación de las epístolas de San Pablo a los galatas, a los efesios y a los filipenses) (Columbus, Ohio: Wartburg Press, 1946), 366.

Jesús combinó las ideas de la redención y del perdón. Dijo: «... el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (Mateo 20.28); «porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados» (Mateo 26.28).

La palabra «pecados» proviene de *παράπτωμα* (*paraptoma*), que describe el pecado como una «falla»⁵ o una «caída a un lado».⁶ Esto diferencia la palabra de otros términos del Nuevo Testamento que describen el pecado, como *ἀνομία* (*anomia*, «anarquía») y *ἀδικία* (*adikia*, «injusticia»). La palabra más común en el Nuevo Testamento para «pecado» es *ἁμαρτία* (*hamartia*), «que se aplica no solamente a los *actos* de pecado, sino al pecado como un *poder*, un *hábito*, una *condición*».⁷ El que permanece en sus delitos está viviendo una vida sin ley y está bajo el poder del pecado. Cuando una persona entra en Cristo, la gracia de Dios perdona su injusticia y lo hace justo. Es liberado del poder del pecado, de la culpa y de las consecuencias; Dios misericordiosamente lo pone en el camino correcto y lo faculta para vivir una vida transformada.

Dios lo hace todo «según las riquezas de su gracia» (vers.^o 7c). La palabra «según» traduce la preposición *κατά* (*kata*), que lleva la idea de «dominación», la cual habla de control.⁸ La redención y el perdón de Dios son controlados o dominados mediante las riquezas (*πλοῦτος*, *ploutos*), o la abundancia, de Su gracia⁹ (vers.^o 6).

La *gratuidad* de este favor divino en forma de gracia, el carácter *inmerecido* de la bondad divina, es lo que Pablo con más frecuencia resalta con alabanza y admiración. He aquí la poderosa medida de la generosidad, la gracia en su calidad de *riquezas*, que es introducida. Esta magnífica concepción de la *riqueza* de la gracia que Dios nos concede y lo que está en Cristo para nosotros, es una peculiar idea Paulina.¹⁰

Una mirada a la cruz de Cristo les permite a los cristianos comenzar a apreciar la riqueza de la

⁵ S. D. F. Salmond, "The Epistle to the Ephesians", en *The Expositor's Greek Testament* (El Testamento griego del Expositor), vol. 3, ed. W. Robertson Nicoll (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967), 255.

⁶ Lenski, 367.

⁷ Salmond, 255.

⁸ Kenneth S. Wuest, *Wuest's Word Studies from the Greek New Testament for the English Reader: Ephesians and Colossians* (Estudio de Palabras de Wuest del Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón: Efesios y Colosenses) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), 41.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Salmond, 256.

gracia de Dios. Fue en la cruz que Dios permitió que la muerte de Su propio Hijo abriera el camino para redimir y perdonar a la humanidad indigna. La gracia de Dios no tiene fin, sus recursos no se agotan y no hay peligro de que falte a la necesidad del hombre. Pablo lo dijo de esta manera en Romanos 5.20: «cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia». ¡La gracia de Dios es inagotable (vea 2.7)!

En el versículo 8 la palabra «que» (ὅς, *hos*) se refiere a la gracia de Dios. Pablo dijo que esta gracia fue hecha «sobreabundar para con nosotros». El

verbo griego para «sobreabundar» (περισεύω, *perisseuo*) significa «excederse en un número o medida fija; estar más allá de un cierto número o medida [...] existir [...] en abundancia [...] abundar, desbordar».¹¹ Pablo estaba afirmando que la gracia de Dios es más que suficiente para proveer nuestras necesidades.

¹¹ Thayer, 505.

Redimidos para ser un pueblo nuevo (1.6b–10)

Cierta vez a un hombre se le pidió que se refiriera a su vida como cristiano. Pensó por un momento y luego dijo: «No soy lo que debería ser; no soy lo que voy a ser; pero, gracias a Dios, ¡no soy lo que solía ser!»

¿No podríamos todos hacer tal declaración? Nuestras vidas deberían ser radicalmente diferentes, porque hemos conocido a Jesucristo. El cristianismo no es todo para el más allá. Tiene beneficios reales para nosotros ahora, siendo partícipes en el misterio revelado de Dios que es Su cuerpo, la iglesia.

En Efesios 1.6b–10, Pablo desplegó cinco elementos en el proceso de redención que nos libera para ser personas nuevas. Este proceso nos permite convertirnos en participantes en el misterio de Cristo, el cuerpo que fue elegido para vida eterna antes de la fundación del mundo.

El Redentor

Pablo dijo que hemos recibido la redención «en él» (vers.º 7). ¿En quién? De acuerdo con el versículo 6b, es Aquel a quien Dios el Padre ama. Ese, por supuesto, es el Señor Jesucristo (vea Mateo 3.17; 17.5).

Al escribir a los colosenses, Pablo dijo: «... el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados» (Colosenses 1.13, 14).

Jesús es el Amado de Dios y es nuestro Redentor. Somos aceptos en él. Hay solamente un lugar de redención, a saber: *en Cristo*. Cuando Dios nos redime y elimina el problema de nuestro pecado, es decir, cuando nos compra de vuelta del control de pecado, somos entonces aceptos en Aquel a quien Él ama.

¡Es fascinante! Estar en Jesús es ser recibido por Dios. No necesitamos desvelarnos por las noches, preocupándonos por nuestro destino eterno. Los que realmente están en Cristo no serán rechazados, porque Jesús no puede ser rechazado por Su Padre.

Cristo es el Redentor perfecto. 1) Él es nuestro pariente, pues se hizo carne y sangre. Se convirtió en uno de nosotros, volviéndose semejante a nosotros en todo sentido (vea Hebreos 2.17). Ningún ángel podía pagar el precio de redención, ya que ningún ángel es pariente del hombre. Jesús vivió como uno de nosotros; por lo tanto, está calificado para ser nuestro pariente redentor.

2) Pudo pagar el precio; tenía lo necesario para comprarnos de vuelta del control del pecado. ¿Qué fue eso? Su sangre. El principio fue establecido en Levítico y se reafirma en Hebreos 9.22, a saber: Sin derramamiento de sangre no hay perdón de los pecados. Al no tener deuda de pecado que pagar por los suyos, Cristo podía utilizar Su sangre para pagar nuestra deuda.

3) Estuvo dispuesto a pagar el precio por nosotros. Así leemos: «Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar» (Juan 10.17, 18a).

Jesús era uno de nosotros, tenía el precio a pagar por nuestra redención y estuvo dispuesto a pagar. ¡Qué gran Redentor!

Los redimidos

El versículo 7 dice: «... en quien *tenemos* redención...» (énfasis nuestro). ¿A quiénes se refiere la palabra «tenemos»? Son los mismos de «*nos* escogió

en él» del versículo 4. A los que escogió Dios en el pasado de la eternidad, ahora redime en el tiempo. ¿A quiénes escogió para ser redimidos y ser parte de Su cuerpo? Todos los que estarían en Cristo. Si usted está en Jesucristo, puede saber que ha sido redimido del poder y de la condena del pecado. El precio ha sido pagado en su totalidad, para que sea liberado de la condenación y del control del pecado. ¡Su destino es el cielo!

El tipo de cambio

La redención no es barata. El tipo de cambio tiene que ser siempre igual al valor del elemento redimido. El versículo 7 continúa diciendo: «... en quien tenemos redención por su sangre...». El costo de nuestra liberación del pecado fue la sangre derramada de Jesucristo. Sin el pago de este precio, no pudo haber habido una remisión de nuestros pecados. No hay nada más que lo consiga.

Bajo el antiguo pacto, la sangre de los animales constituía un símbolo de purificación. Sin embargo, para liberar al hombre de una vez por todas, solamente lo conseguiría la sangre de un hombre.

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención (Hebreos 9.11, 12).

La ley justa y santa de Dios decretó que la paga del pecado es la muerte. Yo no podía morir por usted, porque tengo mi propia condena a pagar, usted no podía morir por mí, porque tiene su propia condena a pagar. Jesús, nuestro Redentor perfecto, derramó Su sangre una vez en la cruz como pago a la justicia de Dios, para que el pecado liberara sus víctimas. Cuando participamos de la Cena del Señor cada domingo, esta constituye nuestro recuerdo gráfico del gran precio que tuvo que ser pagado por nuestra redención.

El resultado

¿Qué sucede cuando somos redimidos? «... en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados...» (1.7). El resultado inmediato de la redención consiste en el perdón completo. ¡Com-

prenda esta verdad en el fondo de su alma y se llenará de gozo!

La historia del Calvario clama que Dios anhela perdonarnos. La remisión de nuestros pecados era el resultado que Dios buscó lograr en nuestras vidas mediante la muerte de nuestro Redentor en la cruz. Jesús mismo declaró en la Última Cena «... esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados» (Mateo 26.28).

Los hijos de Israel entendían este concepto. Las ceremonias en el Día de la Expiación incluían dos machos cabríos (Levítico 16.8). Un macho cabrío era degollado y su sangre era rociada sobre el propiciatorio del tabernáculo. Esta sangre representaba el pago del castigo por el pecado. A continuación, colocando las manos sobre la cabeza del macho cabrío, el sumo sacerdote confesaba los pecados del pueblo. Era como si los pecados de ellos pasaran al animal. Luego, enviaban el macho cabrío al desierto y nunca regresaba (vea Levítico 16.21).

La razón

¿Por qué Dios hace todo esto por nosotros?
¿Cuál es la razón detrás de Sus acciones?

... dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra (1.9, 10).

La razón es la unidad. Dios deseaba traer de vuelta Su creación en armonía y comunión con él. La relación fue rota cuando Adán y Eva pecaron en el huerto del Edén, por medio del Calvario, Jesús rompió la barrera del pecado entre Dios y el hombre. Una vez más, el Creador y Su creación pueden disfrutar de una hermosa relación.

Conclusión

Nuestras vidas estuvieron una vez empañadas por el pecado. Estuvimos separados de Dios, sin embargo, por Su gracia, el problema de nuestro pecado ha sido conquistado. Como cristianos, somos libres para disfrutar de la plenitud de la vida y de la comunión con Dios. ¡Con el cielo como nuestro destino, podemos disfrutar un poco del cielo hoy!

Chris Bullard

Autor: Jay Lockhart

©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados